

## El mercado salvaje



Para evitar un viaje hasta el matadero, un caballo necesita llevarse bien con la subasta. Desfilando en el recinto de venta ante una muchedumbre, los caballos tienen alrededor de un minuto para demostrar que no están quebrados, que son dóciles, que están bien físicamente y no son demasiado viejos.

Los comerciantes conocidos como “traficantes asesinos” se reúnen en las casas de subastas tales como la venta mensual de caballos en Stephenville, sacando caballos y potros que están lisiados parcialmente, ciegos, no se dejan montar bien o son simplemente indeseados. Están parados dentro del predio de venta, examinando cada animal, listos para hacer una oferta tan pequeña como US\$60 por “un supuesto salvataje de un caballo de un mercado salvaje”.

Mike McBarron es uno de la aproximadamente doce compradores asesinos en Tejas que proveen a los mataderos de caballos.

Quince de los 21 caballos por los cuales hizo una puja en Stephenville el primer viernes de septiembre no pudieron convencerlo de que tenían cierta calidad más valiosa que los 20 a 30 centavos por libra más o menos que obtendría por la matanza.

“Cada uno de ellos está lisiado o loco o no se deja montar,” dijo McBarron, examinando su manada.



McBarron, de 36 años, ha estado comerciando con caballos desde que él fracasara en el noveno grado escolar y desde entonces comenzó haciendo más dinero vendiendo sillas de montar para caballos que no eran enviados a la matanza. Él sabe que no tiene ninguna celebridad persiguiéndolo, ningún Bo Dereks o Willie Nelsons escribiendo para el congreso. (Ambos están en el campo de la oposición).

Él sabe que muchos son despectivos con los comerciantes que pueden mover de un tirón un caballo sin darle mucho más que un vistazo, y que terminan así con criaturas sensibles por dólares y centavos.

Pero McBarron insiste en que él está proporcionando una clase de servicio, ahorrando a caballos indeseados del abandono, ahorrando a dueños, el costo de sacrificarlos.

“Le prometo, que si hubiera cualquier otro en Norteamérica con excepción de los frigoríficos que desearan comprarlos, yo se los vendería con todo gusto,” dijo.

La interdicción sobre la matanza de los caballos en Tejas golpeó a los mercaderes asesinos de una manera fuerte. McBarron, que vive en Kaufman, sitio donde está ubicada una de las plantas, dijo que le cuesta cerca de US\$ 100 enviar un caballo a México, dejándole un beneficio entre US\$ 20 a US\$ 50 por caballo.

Los defensores del bienestar animal rechazan el argumento de que los dueños abandonarían a sus caballos si no pudieran venderlos más que para su matanza. Dicen que los traficantes asesinos a

menudo sobrepujan por caballos que pudieron haber terminado de otra manera, como por ejemplo con alguna persona en su rancho.

“Crean un mercado,” dijo Holland, proveniente de Virginia, opositor a la matanza de animales.

Markarian dijo que la matanza de caballos tuvo un crecimiento en los años 80, cuando por lo menos 350.000 caballos fueron matados anualmente por su carne. El cierre gradual de plantas no condujo a que miles de caballos se transformaran en salvajes o murieran en sus campos, dijo él.

Steven Long es incapaz de participar en la venta de uno solo de sus caballos para la matanza. El año pasado, su caballo Dillon de 20 años, enfermó y le dijeron de manera sutil que había llegado su tiempo final, así que él y su esposa pagaron US\$250 para “dormirlo”.

“Lo último que él vio en la vida fue mi cara que miraba a sus ojos. Acaricié ligeramente su cara,” dijo él.

Una muerte digna era la lo menos que podrían hacer por un compañero leal, dijo un residente de Houston, que dirige una revista que se llama “La charla del caballo de Tejas”. Se refiere a otros que no tratan a sus animales con el mismo respeto.

“Lo que es seguramente lógico para alguien es que enviando su caballo a la matanza, pueden beneficiarse o recuperar sus costos,” dijo.

<http://www.universoanimal.com>